

NOTICIAS SOBRE CERDÁ Y LA INTELLECTUALIDAD DE SU ÉPOCA

Salvador Contreras Gila

*P*resentamos un acercamiento a las relaciones personales de Cerdá a fin de perfilar sus amistades y sus contactos con la intelectualidad provincial. Ya conocíamos sus relaciones con personalidades de prestigio como Cazabán y las reproducciones que de algunas fotografías publicó en su revista *Don Lope de Sosa* (1913-1930). Sin embargo mucho antes, Cerdá ya contaba con amigos en Jaén.

Como sabemos, Cerdá casa en Granada en 1872, con veintiocho años, y se instala en Cabra del Santo Cristo donde ejerce de médico. Por estas fechas conocería al farmacéutico del pueblo, Fernando Pineda Redondo, natural de Úbeda, casado con Emilia Martina Rodríguez y residente en Cabra, quien había sido compañero de estudios en el Instituto de Jaén del también médico Eloy Espejo García.

Poco conocemos de Fernando Pineda Redondo, sin embargo, a pesar de su temprana muerte, acaecida a la edad de treinta y cuatro años, sus colaboraciones poéticas aparecen en el tomo segundo del *Álbum poético de El Industrial* publicado en 1878 al que don Manuel Caballero Venzalá define como *una recopilación de la poesía más granada del movimiento romántico en Jaén*. Ciertamente, su nombre aparece en este tomo junto a plumas tan destacadas en la literatura decimonónica



Foto de un joven Arturo Cerdá y Rico, recién llegado a Cabra del Santo Cristo

giennense como: Montero Moya, García Negrete, Moreno Castelló, Almendros Aguilar, Josefa Sevillano, Ángel de Alcalá y Menezo, Palma Camacho, Patrocinio de Biedma, Isabel Camps Arredondo, Bernardo López, Jiménez Serrano, Rosario de Acuña, Juan Antonio Viedma, Jurado de la Parra, Manuel García Rentero, etc.

Por gentileza de Antonio Ramírez Pardo, párroco de Cabra del Santo Cristo, conocemos algunos detalles de su muerte que constan en el Libro 18 de Sepelios, Folio 216 vto. del archivo parroquial, cuya transcripción nos ha enviado generosamente y que reproducimos tal cual nos la facilita¹.

Por otra parte, la figura de Eloy Espejo está suficientemente glosada en el magnífico *Diccionario* de Caballero o en el trabajo que Cazabán le dedicara en *Don Lope de Sosa* como para abundar en más datos. Pero a título informativo diremos que Eloy Espejo forma parte de esa élite intelectual del Jaén del último tercio del siglo XIX, que recién licenciado desarrolla su especialidad de médico en Huelma y los pueblos de su partido y que se jubiló como decano de la Beneficencia Municipal de Jaén en 1910.



Eloy Espejo

De Eloy Espejo, en 1881, se publicó su *Discurso leído en la sesión extraordinaria celebrada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén ... en honor del Sr. D. Pedro Calderón de la Barca*; en la exposición provincial de 1878 fue premiado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén por su memoria sobre *La higiene de la infancia*; escribió, en 1885, una *Memoria referente al hospital de coléricos* y también la *Memoria o reseña histórica de cien años de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Jaén*, impresa en 1888 en los talleres de la Diputación Provincial; y en 1906 publica su trabajo sobre *Beneficencia y salubridad de Jaén*.

Entre los numerosos cargos que desempeñó podemos citar el de secretario ponente del *Reglamento de la Academia de Medicina, Cirugía y Farmacia*, que se imprimió en 1879; o el de secretario general de la Económica desde 1883 a 1888, declarado secretario vitalicio *en premio a sus méritos y a los importantes servicios prestados a la Económica*

¹ En la Villa de Cabra del Santo Cristo Provincia y Obispado de Jaén á veinte y un día del mes de Febrero de mil ochocientos setenta y ocho: Yo: Dn. Jose M^o Ruano y Galindo Cura Coadjutor y Colector de esta Iglesia Parroquial, mande dar sepultura Eclesiástica en el Panteón [pco.?] con Entierro de 3^o Clase: á el Cadáver de Dn. Fernando Pineda: natural de la Ciudad de Úbeda, á la Parroquial de Sn. Pablo, y vecino de esta Villa hijo legítimo de Dn. Juan y de D^a M^a Redondo, marido que fue de D^a Emilia Martina Rodríguez: no testó=murió el día veinte de dicho mes, á las diez y media de su mañana á la edad de treinta y cuatro años, a consecuencia de una Hiperemia Cerebral, seguida de derrame: según certificado del Sr. Facultativo, de todo lo que Certifico y firmo.

El veintiocho de febrero de 1878 remitía Eloy Espejo García una carta a Joaquín Ruiz Jiménez², director propietario de la revista *La Semana* y vicesecretario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén dándole cuenta del fallecimiento de su amigo Fernando Pineda Redondo³, con el ruego de que le publicase la poesía que, fechada en Cabra del Santo Cristo el día cuatro de febrero de ese año, le enviaba su amigo Arturo Cerdá y Rico y que tiene por título *El desgraciado*⁴. Tal vez se trate de la última composición de Fernando Pineda pues como queda dicho falleció el día veintiuno de ese mes.

² *La Semana*, siete de Marzo de 1878

³ CARTA. Sr. Director de "La Semana"

Mi querido amigo Joaquín: por el correo de hoy he recibido la triste noticia del fallecimiento de D. Fernando Pineda, suscriptor al periódico de tu digno cargo, ocurrido el 20 del corriente mes.

Para mí es un día de verdadero luto y creo que para cuantos tuvieron el gusto de tratarle. Juntos recibimos las luces científicas en este Instituto de segunda enseñanza; juntos estudiamos parte de la carrera; en la misma época obtuvimos, él el título de farmacéutico y yo el de médico: buen amigo, excelente estudiante, notable profesor, modelo de esposo y de padre, laborioso, de claro talento, prodigiosa imaginación y concepción rápida y profunda; tales eran sus condiciones.

Su excesiva modestia mantuvo oscurecidos sus bellos trabajos literarios, que eran muchos, habiéndole sorprendido la muerte cuando, á instancias de sus amigos, comenzaba á ordenarlos y corregirlos para darlos a la prensa.

Un amigo del difunto y mío, D. Arturo Cerdá, me remite de Cabra del Santo Cristo, pueblo en que ejercía, la preciosa poesía que adjunta tengo el gusto de mandarte, interesándote que como recuerdo eterno y por el mérito que encierra, la publiques en el primer número de tu ilustrado periódico, con lo cual complazarás á tu afectísimo amigo que te quiere,

E. Espejo.

⁴ EL DESGRACIADO

¡De qué sirve que el hombre apure hasta las heces
en este mundo amargo, la copa del dolor!...
vivir aquí en la tierra.... donde sufrió con creces
las penas que del alma quebrantan el valor!
¡De qué cuando en sus cuitas, le anima la esperanza
de algún dorado sueño en que sintió su bien,...
y vé desvanecerse, cual humo la bonanza
su porvenir hundiendo y su anhelado Edem!...
¿Podrá probar triste su pecho, martirizado,
algún grato consuelo que endulce su vivir,...
si ya los desengaños las fuerzas le han robado
y aliento no le resta para poder sufrir?...
El halla por do quiera la dicha y la ventura
que mil seres felices disfrutan con amor:
y ve en el firmamento la mágica hermosura,
del astro refulgente que gira en su redor.
Las aves vocingleras vagando en el espacio
le prestan con sus trinos un lánguido placer:
las flores sus matices de púrpura y topacio,
le muestran y le ofrecen perfumes por doquier.
Mas ¿qué importa al mísero, del cielo la hermosura,
del mundo esos colores ¡sarcástica alusión!
si sabe que ninguno comprende su tristura....
si ve que en esa belleza le oprime el corazón?
¿Si encuentra otros encantos perdido entre las nieblas,
buscando de los campos la triste soledad...?
¿De qué la luz le sirve, si siente las tinieblas

Vemos pues una estrecha relación entre Cerdá, Espejo, Pineda y Joaquín Ruiz Jiménez, que nos indica cómo Cerdá se incorporó a la intelectualidad giennense bien pronto. No en vano tanto Pineda como Cerdá estaban suscritos y recibían en Cabra diversas publicaciones como *La Semana* que se subtitula *revista literaria y de intereses materiales*, y que comenzó su andadura en 1877, al calor de la gran exposición provincial que la Real Sociedad Económica planeaba para el año siguiente y la dirigió, como hemos dicho, un gran intelectual como fue Joaquín Ruiz Jiménez, abogado y periodista de tendencia liberal.



en medio de su pecho con una cruel verdad...?
Su vista oscurecida dirige una mirada
al mundo miserable pidiendo compasión....
y el mundo no lo escucha.... que no le importa nada,
que sufra mil angustias su pobre corazón!
Entonces abrumado reniega de la vida,
pasando indiferente por todo cuanto vé;
y pide con anhelo la muerte apetecida
sintiendo su esperanza marcharse con su fé!!
.....

Mas un rayo divino penetra allá en su mente,
y un bálsamo celeste mitiga su aflicción:
levanta con aliento consternada frente,
y al cielo fervoroso dirige una oración.
Ya sufre la amargura con ánimo esforzado
y crée en la Providencia que calma su inquietud:
¡Bendita sea esa estrella que ampara al desgraciado!
¡Bendita la fé santa!... ¡Bendita la virtud!
Sus penas se mitigan; renace la esperanza;
y su abatido espíritu fortalecerse vé:
que Dios le regenera: ¡Feliz si en lontananza
que alumbraba en su desgracia el Astro de la fé!

Cabra del Sto. Cristo 4 de Febrero de 1878.

Fernando Pineda y Redondo

Nos sirve este dato también como excusa para incluir unas anotaciones referidas a la fecha de inicio de Cerdá en el mundo fotográfico. No está claro, aún, el momento en que Cerdá decide dedicarse de lleno a la fotografía. La magnífica obra *Registro de memorias*, ofrece una posible horquilla que abarca desde 1881, la fecha aportada por Cazabán⁵, y 1897 según las referencias de Espantaleón Molina⁶. El caso es que los especialistas en el estudio de la obra de Cerdá, afirman que no han podido encontrar ninguna fotografía suya fechada antes de 1897⁷.

Pues bien, Cerdá, como suscriptor que era de la revista *La Semana*⁸, conocía la convocatoria de una magna exposición provincial, en 1878, promovida por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén en la que se establecían premios, en el marco, del segundo grupo dedicado a las artes liberales, a los fotógrafos que presentaran *las mejores vistas o el mejor retrato iluminado por ellos mismos; y otro premio de segunda clase, al fotógrafo que expusiese la mejor colección de pruebas fotográficas de retrato sin iluminar*. Teniendo conocimiento del acontecimiento y siendo amigo de Eloy Espejo, uno de los organizadores de esta Exposición, llama la atención que si Cerdá se dedicaba a la fotografía no concurriese al mismo.

Si lo hicieron los fotógrafos Joaquín Martos y Manuel Pérez Ruiz. El primero tenía su estudio en la calle maestra baja, de Jaén y presentó *un retrato de fotografía ampliación busto de hoja, retratos tarjeta de visita y americana y un cromo fotográfico*. Por su parte Manuel Pérez Ruiz, con estudio en la calle Arco de Noguera, presentó *retratos ampliaciones doble hoja, retratos tarjeta americana y una foto-miniatura*

Asimismo, Cerdá tuvo que tener también conocimiento del evento por la participación de Francisco Alejandro Herrera, vecino de Cabra del Santo Cristo, que mostró una colección *prehistórica* compuesta de cinco cráneos y otros restos humanos, *científicamente clasificados*; algunos de animales domésticos, varias herramientas de piedra y de cobre, un candil para minas, y fragmentos de vasijas de barro, cuyos restos y objetos fueron descubiertos por el expositor y otros exploradores en la galería de una gruta natural de la sierra de Cabra⁹

⁵ Don Lope de Sosa (marzo de 1921)

⁶ Don Lope de Sosa (agosto 1917)

⁷ Pérez Ortega, Manuel Urbano. *Registro de memorias : la obra fotográfica del Dr. Cerdá y Rico / Manuel Urbano Pérez Ortega, Julio Arturo Cerdá Pugnaire, Isidoro Lara Martín-Portugués*. -- Jaén : Instituto de Estudios Giennenses, 2002

⁸ *La Semana*. 23 enero 1878

⁹ El dictamen del jurado aclaraba un poco el contenido de lo expuesto: Aunque los restos humanos acusen una muy respetable antigüedad, que nunca podrá considerarse como prehistórica en el sentido absoluto de la palabra, porque el hombre prehistórico no ha existido ni ha podido existir, toda vez que con los mencionados restos y herramientas silíceas, se encuentran otras de cobre, y diversos utensilios, lo mas que podemos darles es una antigüedad relativa, aun con respecto a los primeros pobladores de nuestra patria, o obstando a ello la aparición de instrumentos de piedra, pues el mismo Vogt, cree que estos estuvieron en uso por mucho tiempo después de hallarse propagados los del bronce, cuya introducción en Europa, juzga Sven Nilsson, se debe, probablemente á la civilización fenicia. Por lo tanto, la galería explorada, se puede considerar, no como estación prehistórica, sino como albergue de una antigua familia, quizá celtibérica, la cual pereció en ella a consecuencia de un desprendimiento del terreno que obstruyó la entrada de la mencionada galería, según infiere, con razón, el expositor. Pero como la sección reconoce en dicho señor el mérito del coleccionista, a pesar de que exhibe los mencionados objetos sin opción á premio propone al jurado le otorgue Carta de aprecio.